

De una crisis alimentaria hacia una crisis productiva (2008-2015): el caso del maíz en el municipio Tonatico, Estado de México

Malin Jönsson

Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM,
Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México
e-mail: malin151@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo se analizarán las implicaciones del régimen alimentario corporativo en la producción de maíz en un municipio rural en el centro de México, en Tonatico, Estado de México. Bajo este régimen se ha constituido y profundizado el dominio de las agroindustrias transnacionales en el sistema mundial de alimentos. Dentro de este contexto, añadiendo la crisis alimentaria (2008-2014), a base del estudio de caso se mostrará cómo el dominio de las transnacionales se fundamenta en la sobreexplotación por medio del despojo de los campesinos porque se les paga un precio muy bajo, a veces debajo del costo de producción. En los años noventa se estableció un precio subvaluado de los granos básicos en el mercado mundial de alimentos y por la implementación del modelo neoliberal los campesinos mexicanos compiten con los granjeros estadounidenses. En 2003 el precio internacional de los alimentos, junto con el petróleo, empezó a subir; entre 2008 y 2014 entramos en una crisis alimentaria a nivel mundial. Cuando cayó el precio en el mercado internacional al final de 2014, resultó para los campesinos de maíz en Tonatico un precio caído al mismo nivel que antes de la crisis, pero con un costo de los insumos agrícolas aún en alza.

Palabras claves: Dominio de las agroindustrias transnacionales; comercio mundial de alimentos; producción agrícola; modelo neoliberal; régimen alimentario corporativo.

De uma crise alimentar a uma crise produtiva (2008-2015): o caso do milho no município de Tonatico Estado do México

Resumo

Neste presente artigo analisam-se as implicações do regime alimentar corporativo na produção do milho, em um município rural da região central do México; tal é o caso de Tonatico, estado do México que por debaixo deste regime tem constituído e aprofundado o domínio das agroindústrias transnacionais no sistema mundial de alimentos. Dentro deste contexto, somada a esta crise alimentar revista para o período 2008 a 2014 e tomado como caso de estudo, se discutirá o domínio das empresas transnacionais e sua base na superexploração, por meio do despojo dos pequenos agricultores, ao pagar-lhes um preço muito abaixo do custo da produção. Nos anos noventa estabeleceu-se um preço subvalorizado dos grãos básicos no mercado mundial de alimentos, que foi resultado da aplicação do modelo neoliberal aos campesinos mexicanos que tiveram que competir com os granjeiros estadunidenses. Em 2003 o preço internacional dos alimentos, junto com o petróleo, começou a subir e entre 2008 a 2014 foi quando se entrou em uma crise alimentar a nível mundial e, mais especificamente quando foi de caída o preço no mercado internacional no final de 2014; o que resultou para os campesinos produtores de milho em Tonatico, em uma caída do preço pagado ao produtor ao mesmo nível que antes da crise ainda que o custo dos insumos agrícolas siga subindo.

Palavras-chave: Domínio das agroindústrias transnacionais; comércio mundial de alimentos; produção agrícola; modelo neoliberal; regime alimentar corporativo.

From food crisis towards production crisis (2008-2015): the case of maize in the municipality Tonatico, State of Mexico

Abstract

This article analyzes the implication of corporative food regime on maize production in a rural municipality located in central Mexico; Tonatico, Estado de México. Transnational agribusiness' dominion have been constituted under such corporative food regime and have gained control on the world food system. In addition the food crisis (2008-2014) plays an important role. Within this context, it will be demonstrated how corporations base their dominion on overexploitation and dispossession of *campesinos* since they are poorly paid, sometimes even below the production cost. In the nineties, an undervalued staple grain price was established in the world market and Mexican *campesinos* had to compete with farmers in the United States after implementation of the neoliberal model. In 2003 the international food price, together with the oil price, began to increase. Between 2008 and 2014 the situation turned into a food crisis at a global level. When international food prices fell by the end of 2014, the maize price in Tonatico decreased to the same level it was before the crisis although the costs of agricultural inputs were still rising.

Key words: Transnational agribusiness' dominion; world food trade; agricultural production; neoliberal model; corporate food regime

Introducción

Dentro del régimen alimentario corporativo y el modelo neoliberal se han creado las condiciones idóneas para las corporaciones transnacionales en la economía global, lo que para el sistema alimentario implica una profundización del dominio de las agroindustrias transnacionales y al mismo tiempo una explotación incrementada de los campesinos, excluidos del modelo en el sentido de que los apoyos estatales ya se dirigen hacia el monocultivo intensivo de gran escala, lo cual muestra que son vistos como algo del pasado que debe integrarse en el modelo agroindustrial; si no tienen acceso a suficiente capital para invertir, su opción sería volverse jornaleros trabajando en la pesca de las hortalizas, entre otras actividades asalariadas. De este modo se ignora que 80% de todos los alimentos producidos en el campo viene de los campesinos (FAO, 2015), además de su valor social, medioambiental y cultural. Consecuentemente se vuelve vital mostrar cómo los procesos a nivel global y nacional generan las condiciones locales de los campesinos. En el presente artículo se mostrará la relación inseparable entre lo que viven los campesinos de maíz en un municipio rural en el centro-sur de México, Tonatico, con los procesos globales, a través de ubicar este municipio, a base de los resultados de un trabajo de campo, en el contexto del dominio de las transnacionales y el mercado mundial de alimentos.

Por lo tanto, al mismo tiempo que existe un dominio de las agroindustrias transnacionales en el sistema alimentario a nivel mundial, los campesinos de pequeña y

mediana escala tienen cada vez más dificultades para sobrevivir de su producción, ya que desde hace varios años se han visto obligados a complementar el cultivo con otros ingresos, aunque el precio pagado al productor durante la crisis alimentaria (2008-2014) era supuestamente alto, y actualmente las condiciones se han agravado con los recientes cambios drásticos de los precios en el mercado internacional, pues los costos se han incrementado en el contexto de la crisis alimentaria y siguen al alza, a la par que el precio pagado al productor (junto con el petróleo) ha caído en la cosecha de finales de 2014 y principios de 2015. De este modo, aquí se muestran a través de un estudio de caso ciertas señales de que estamos entrando en una crisis productiva.

Lo anterior queda manifiesto en los resultados de dos trabajos de campo llevados a cabo en 2010 y 2015 en el municipio rural de Tonatico, Estado de México; con base en éstos, el presente artículo investigará las implicaciones del dominio de las transnacionales en el sistema alimentario para la producción campesina y los efectos negativos que tal dominio produce en ella; para demostrarlo, se estudiará la relación entre los precios pagados al productor y el costo de los insumos agrícolas. A partir de ahí se argumentará que los campesinos de pequeña y mediana escala, siguen pagando el costo de los insumos caros al mismo tiempo que el precio pagado al productor ha bajado.

Estados Unidos (EE.UU.), en busca de un mercado para su sobreproducción de granos básicos, producidos a gran escala con tecnología desarrollada y altas subvenciones, logró en el año 1994 imponer el primer Tratado de Libre Comercio entre países económicamente asimétricos a escala mundial con México y Canadá. Las grandes subvenciones estadounidenses destinadas a la producción agrícola nacional a gran escala se han utilizado como estrategia para mantener y asegurar el dominio del mercado alimentario mundial y así controlar los precios de los productos (RUBIO, 2014).

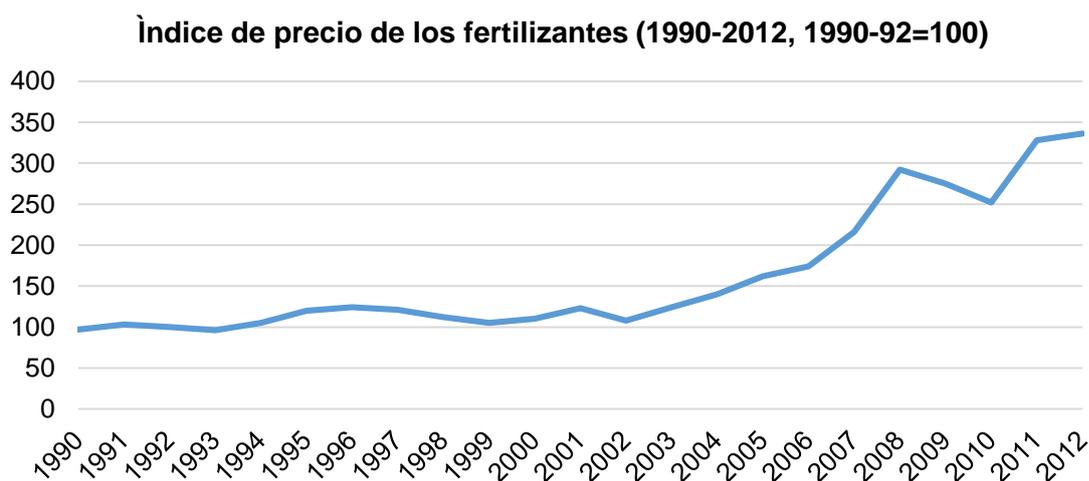
En consecuencia, en primer lugar, desde la perspectiva de México, tras 20 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y las otras políticas neoliberales, las condiciones para la producción agrícola de los campesinos han cambiado drásticamente, ya que se está importando una cantidad importante de alimentos baratos e insumos agrícolas caros del norte. Más del 80% del comercio mexicano agrícola es con EE.UU. En el año agrícola 2013/14 México importó 32% del maíz y 78% del trigo de lo que se consumía¹. Mientras que en EE.UU. aumentan los apoyos a la producción agrícola (WISE, 2008, p. 168), en México se han disminuido o eliminado los subsidios dirigidos hacia la producción campesina de alimentos básicos, lo que trae como consecuencia la profundización del intercambio desigual entre ambos países. Por ejemplo, entre 1997 y 2005, EE.UU. vendió su maíz a un precio “*dumping*” de un promedio de 19% debajo del costo de producción (WISE,

¹ Elaboración propia a partir de cifras de importación y consumo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA): www.siap.gob.mx.

2009, p. 4). Esto es relevante por su dominio (aunque ha decrecido) en el mercado, puesto que en 2012 (FAO) exportaba 26% de todo este grano en el mercado mundial, de modo que el precio del maíz estadounidense es determinante para el precio internacional.

En segundo lugar, dentro de esta dependencia alimentaria mexicana también está la importación de insumos agrícolas para producir alimentos, posible por la desregularización del mercado nacional de estos productos agrícolas, y facilitada por el TLCAN. Por ejemplo, a la vez que se ha desmantelado la paraestatal Productora Nacional de Semillas (PRONASE) durante los años noventa, la importación de semillas para sembrar maíz se ha incrementado un 280% de 4.9 miles de toneladas en 1990 a 13.7 miles de toneladas en 2014 (COMTRADE). Además, en paralelo con la privatización de Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX, 1994), el valor de las importaciones de fertilizantes ha aumentado 72 veces de 1990 a 2014, de 20 millones de dólares a 1 442 millones (COMTRADE). Se calcula que en más de la mitad de las tierras que se siembran en México se utilizan fertilizantes y agroquímicos (SAGARPA, 2012).

Esto se vuelve un problema cuando los precios de los fertilizantes aumentan drásticamente, como ha sucedido en los últimos años, lo que incrementa los costos para los campesinos. En el diagrama inferior se puede ver que el precio real de los fertilizantes se ha más que triplicado desde los años noventa, y durante los años del auge en la crisis alimentaria (2008-2012) se incrementó un 15%. Entonces, en el mercado desregularizado, no solamente el precio de los granos básicos está controlado por el precio internacional, sino también el de los insumos agrícolas.



Fuente: US Department of Agriculture (www.usda.gov). Elaboración propia, consultado 3 de marzo 2015.

Resulta de lo anterior que los campesinos mexicanos tuvieron que competir contra el maíz importado a precio debajo del costo de producción (hasta 2003 cuando el precio

empezó subir) y produciendo a la vez con insumos agrícolas también importados con un costo incrementado.

El régimen alimentario corporativo y la producción del maíz tonatiquense

Aquí se contextualizará la producción del maíz tonatiquense tomando en cuenta el régimen alimentario corporativo y el dominio de las corporaciones transnacionales en el sistema alimentario a nivel mundial, para demostrar las raíces de los cambios en las condiciones de la producción campesina del maíz. Además se identificarán brevemente los orígenes de la crisis alimentaria, relevante por la desregularización del mercado de alimentos mexicanos, ya que actualmente los precios pagados al productor son afectados por los precios en el mercado internacional.

H. Friedmann y P. McMichael (1989) fueron los primeros en aplicar el concepto analítico histórico del régimen alimentario. Posteriormente, Friedmann (2009, p. 1, traducción propia) define el régimen como “un conjunto específico de relaciones (frecuentemente implícitas), normas, instituciones y reglas, en torno a las cuales convergen las expectativas de todos los actores”. Para entender con mayor profundidad la parte alimentaria del concepto, McMichael lo explica así:

El régimen alimentario siempre ha sido un concepto histórico. Como tal, ha demarcado modificaciones periódicas regulares en la producción y la circulación mundiales de alimentos, asociadas con varias formas de hegemonía en la economía mundial: la británica, la americana y la corporativa/neoliberal (MCMICHAEL, 2009, p. 281, traducción propia).

Así es que: “Cada régimen tiene condiciones particulares para la comida barata y cada conjunto relativamente estable de relaciones se expresa en un mundo en que la producción, la circulación y el consumo de alimentos están gobernados por los precios” (MCMICHAEL, 2015, p. 27). De este modo se puede entender cómo el alza del precio de los granos básicos en el mercado internacional desde 2003 fue una señal de la caída del modelo neoliberal.

Sin embargo, Friedmann (1993: 3, traducción propia) argumenta que todavía no estamos en un régimen alimentario nuevo, sino que más bien seguimos en la crisis del anterior. “La «crisis alimentaria» en los primeros años setenta, combinada con crisis monetaria y de petróleo, iniciaba un periodo de inestabilidad”. Ella resalta que esta crisis todavía no ha derivado en un régimen alimentario nuevo, sino que es una crisis constante. Una señal fundamental de esto, de acuerdo con Friedmann (2009: 4-5, traducción propia), es que “desde la liberalización del dólar respecto del oro en el año 1971, ninguna otra moneda lo ha reemplazado y por eso es imposible llamarlo un sistema estable”. Friedmann

(2009: 1, traducción propia) dice: “Podemos preguntarnos si hay o no una constelación suficientemente estable de relaciones agro-alimentarias para que Estados, individuos, corporaciones, movimientos sociales y otros actores puedan predecir el resultado de sus acciones”. Al contrario, McMichael (2004: 4, traducción propia) resalta que ya estamos en un nuevo régimen alimentario y lo llama *régimen corporativo* (por el papel de la corporaciones) o *neoliberal*, “centrado en la eliminación política de las barreras del capital en las relaciones sociales y naturales”. Ahora –continúa– los Estados no tienen derechos para crear estrategias nacionales de autosuficiencia alimentaria porque hay que basar el sistema alimentario en el comercio internacional de alimentos. En el presente artículo seguimos la argumentación de McMichael porque, como vamos a ver, existe un crecimiento económico relativamente estable que beneficia a una parte (minoría) de la población mundial.

Dentro del régimen alimentario corporativo, se parte del supuesto de que la seguridad alimentaria se crea a través de incrementar el comercio, con el argumento de que éste genera el crecimiento económico necesario para que todos tengan acceso a los alimentos mediante su compra. Para eliminar los “obstáculos” del comercio se inició la implementación de las políticas neoliberales desde los años ochenta, las cuales para el sector alimentario implican liberalización del comercio, desregularización del mercado, privatización de paraestatales, reducción o eliminación de subsidios para la producción campesina, etcétera. Es así que en el presente régimen alimentario

las reglas se basan en la normalización de las condiciones del mercado, como si todos los Estados fueran iguales, sostenidas por un mecanismo integrado de asentamiento de diferencias que permite disciplinar mutuamente las políticas estatales de acuerdo a las reglas de ‘libre comercio’ (MCMICHAEL, 2015, p. 84).

Debido a la crisis de la deuda en los años ochenta (cuando las tasas de interés subieron drásticamente), los países subdesarrollados se vieron obligados a implementar los paquetes de ajuste estructural (de acuerdo con el modelo neoliberal) por las instituciones internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), para poder renegociar los préstamos. Además, fundamental para el régimen alimentario corporativo ha sido la Organización Mundial de Comercio (OMC), donde desde su creación en el año 1995² se ha desarrollado un marco legal mundial que protege el “libre” comercio y los derechos de la propiedad intelectual, entre otros aspectos, y si los estados no siguen sus reglas, se les puede aplicar sanciones económicas. En relación con la propiedad intelectual, esto implica otorgar derechos a las agroindustrias transnacionales, las cuales afirman que han “inventado” las semillas y que merecen controlar su producción, venta y distribución.

² Con sus raíces en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), México ha sido miembro desde 1986.

De tal forma estas agroindustrias transnacionales han podido crecer rápidamente, particularmente durante la crisis alimentaria; un ejemplo paradigmático en el contexto de la producción agrícola es Monsanto (EE.UU), una de las agroindustrias beneficiadas por el régimen alimentario neoliberal y la empresa más grande en el mercado de las semillas, “propietaria de 90% de las semillas patentadas en el mundo” (SPIELDOC, 2010). Monsanto es una agroindustria transnacional que ha crecido ampliamente, en particular en tiempos de crisis alimentarias: entre el año 2007 y 2014 la empresa incrementó sus ventas un 174% de acuerdo con sus propios reportes anuales³. En el año 2011 Monsanto (26%), junto con DuPont Pioneer (EE.UU) y Syngenta (Suiza), controló 53.4% del mercado mundial de semillas, gracias al marco legal de la OMC y la implementación de políticas neoliberales, es decir, más de la mitad del mercado internacional de semillas está en las manos de tres agroindustrias transnacionales (ETC-GROUP, 2013). Antes de la crisis alimentaria esta misma cifra fue 47% (ETC-GROUP, 2008). Asimismo, las cuatro agroindustrias transnacionales más grandes controlan 57% del mercado mundial de agroquímicos: Syngenta, Bayer, Basf y Monsanto (ETC-GROUP, 2013).

Al mismo tiempo, en otro nivel del sistema alimentario, las transnacionales dominan cada vez más la distribución de los alimentos: en el caso de México, a partir de la privatización de la paraestatal CONASUPO, una agroindustria transnacional como Cargill se ha convertido en un actor importante en la distribución nacional del maíz (el grano más importante para la población mexicana). En conjunto las empresas referidas anteriormente, en lugar de competir en un mercado llamado “libre”, crean acuerdos para beneficiarse entre sí y acceder a mercados y productos a los que no tienen acceso cuando trabajan solas. Un ejemplo es Cargill y Monsanto, que formaron una asociación en 1999 de 500 millones de dólares, llamada Renesson. Esto significa que Cargill, de manera indirecta, tiene acceso a las semillas transgénicas desarrolladas por (y propiedad de) Monsanto, y otros insumos agrícolas, y así constituye uno de los nuevos conglomerados que existen en el sistema alimentario actualmente (HOWARD, 2009, p. 9-10).

También se han identificado conexiones íntimas entre grandes agroindustrias a nivel mundial y empresas que parecerían mexicanas, pero de las que una parte importante ha sido vendida a transnacionales, como Archer Daniels Midland (ADM), una agroindustria con orígenes en EU. “ADM es una de las empresas más grandes de EU en producción y comercio de alimentos, tiene intereses en etanol, biodiesel, ingredientes alimentarios y forraje y mercado de granos” (SPIELDOC, 2010). Según su página web⁴ durante el año 1996 la empresa tenía ventas netas por 695 millones de dólares, el año 2002 el número se

³ De ventas netas de 856.3 millones en 2007 a 1 486 millones de dólares en 2014. www.monsanto.com, consultado el 2 de febrero de 2014.

⁴ www.adm.com. Consultado 16 de febrero 2011.

había multiplicado 33 veces y tenía ventas netas de 23 000 millones, una cifra que casi se triplicó el año 2010: 62 000 millones de dólares. Esta empresa es dueña de 27% de GRUMA, la empresa más grande en la industria de la tortilla en México (MCMICHAEL, 2009, p. 9). De este modo el sistema alimentario resulta aún más centralizado y concentrado de lo que parece a primera vista. ADM y Cargill controlan $\frac{3}{4}$ del comercio internacional de granos (HOLT-GIMENÉZ y PATEL, 2010, p. 13). Junto con DuPont Pioneer, ADM y Cargill son agroindustrias transnacionales que también especulan con alimentos en el mercado financiero internacional, según *U.S. Commodity Futures Trading Commission*.

Al mismo tiempo los campesinos en los países subdesarrollados están desprotegidos y expuestos al bajo precio del mercado internacional y el alza de los costos de los insumos agrícolas, con poco o nulo apoyo estatal. A nivel mundial los empleos rurales, en comparación con los empleos totales, han disminuido de 35% en 2005 a 30% en 2010, así es que entre 2005 y 2014 disminuyó la población rural de 51% a 45.5%, de acuerdo con datos del Banco Mundial. En Asia (India, Sri Lanka, China, entre otros) hay una tasa alarmante de suicidios de campesinos endeudados, sin posibilidades de pagar sus préstamos por los costos altos de producción y, contradictoriamente, los precios bajos de sus productos (PATEL, 2008, p. 29). En América Latina:

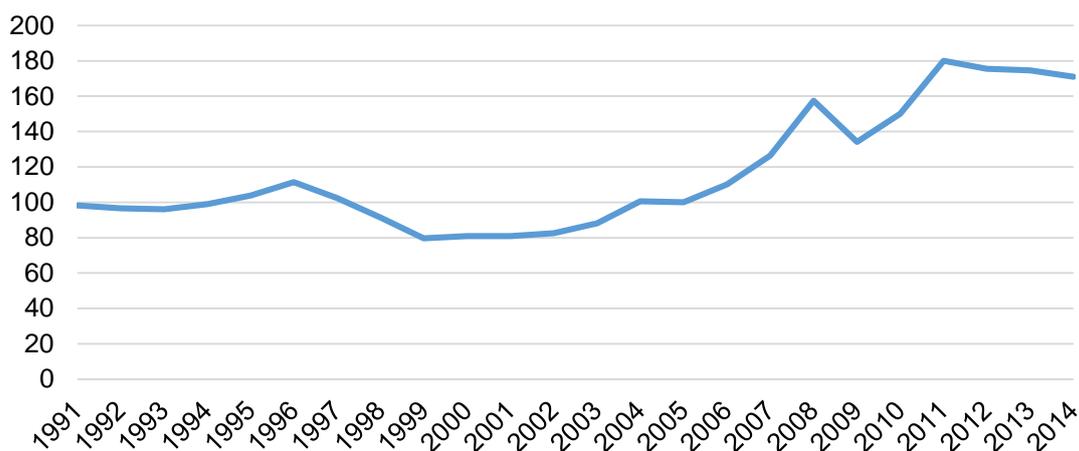
La exclusión que caracteriza al Modelo Neoliberal y a la fase de desarrollo agroexportadora ha generado una profundización de la pobreza, la migración, la desnutrición, la concentración del ingreso y el ascenso del cultivo de estupefacientes como única posibilidad de sobrevivencia para amplio núcleos rurales (RUBIO, 2012, p. 204).

El caso de México nos muestra la problemática:

Resultados de 18 años del TLCAN y 20 años de las modificaciones al Art. 27 constitucional: 72% del campo en la quiebra y desmembradas las comunidades agrícolas. El número de agricultores que trabajando arduamente en el campo no pueden comprar la canasta básica llega a 29'280,765 personas, y quienes medianamente pueden consumir una canasta con los ingresos actuales llegan a ser muy pocos, casi 3'954,235 personas (LOZANO *et al.*, 2012, p. 02).

De manera que hasta el año 2003 los precios de los alimentos seguían bajos, pero a partir de ese año se inició una alza gradual a nivel mundial, y en 2008 entramos en una crisis alimentaria: en un año, de junio de 2007 al mismo mes de 2008, el precio real de los alimentos subió 43%, según el FMI, es decir que el precio de los alimentos se incrementó drásticamente y hasta el año 2014 no bajó, como podemos ver en el diagrama inferior, que muestra el índice del precio de los alimentos.

Índice del precio de los alimentos (1991-2014, 2005=100)



Fuente: FMI (www.imf.org). Elaboración propia, consultado 6 de junio 2015.

Es cierto que en el régimen alimentario corporativo se logró aumentar la producción de alimentos a nivel mundial, pero se creó una contradicción: en la primera fase de la crisis alimentaria (2008) hubo “los niveles de hambre más altos de la historia al mismo tiempo que vimos una cantidad de cosechas y ganancia récord para las corporaciones agroalimentarias más grandes” (HOLT y PATEL, 2010, p. 5). Ello implica que el problema real es la redistribución de los alimentos, no la producción. A pesar de los argumentos para defender el régimen alimentario, la crisis alimentaria demuestra que la liberalización del comercio y las políticas de ajuste, junto con la especulación en el mercado de los llamados “commodities” (mercancías, en nuestro caso más específicamente granos básicos, con los cuales se puede especular en el mercado financiero internacional), trajeron como resultado el aumento de los precios de los alimentos básicos para los consumidores, insumos caros para los productores y ganancias para las empresas a través de su dominio en el sistema alimentario (RUBIO, 2014).⁵

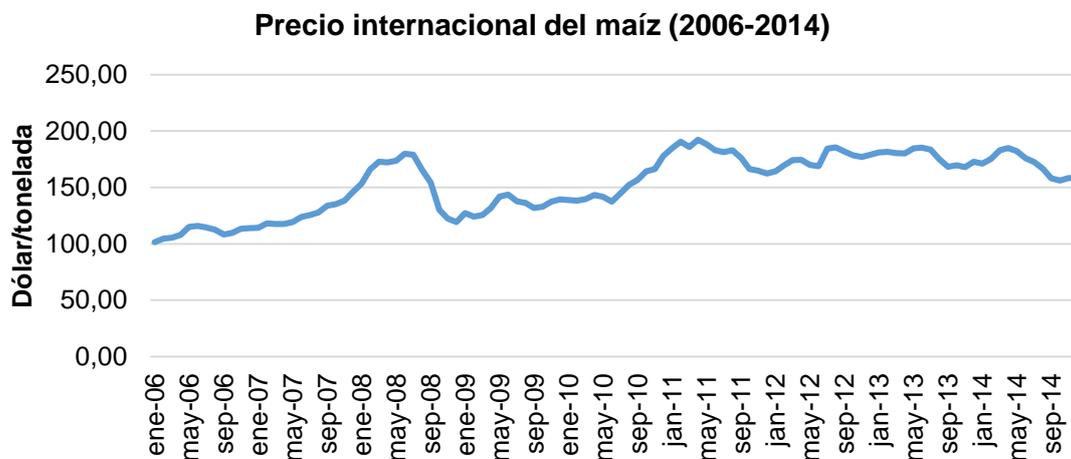
Es necesario subrayar que, como parte del proceso, desde 2003 hubo un incremento drástico en el precio del petróleo,⁶ junto con el de las materias primas, lo cual generó un proceso de acaparamiento de tierras por parte de las corporaciones transnacionales. Esto implica compras de tierras en el sur global para implementar el cultivo alimentos, pero también el de agrocombustibles (MCMICHAEL, 2013), un monocultivo

⁵ Varios autores destacan los agrocombustibles como primordiales en el alza de los alimentos (LAGI *et al* 2011). Relevante es que “para 2008 una cuarta parte del maíz producido en EEUU. fue destinado a la producción de etanol” (HOLT y PATEL, 2010, p. 77). México no cultiva maíz para hacer combustibles.

⁶ Entre enero de 2003 y abril de 2011, cuando estuvo en auge, el precio del petróleo en el mercado internacional creció 200% (FMI).

intensivo altamente dependiente de fertilizantes y otros agroquímicos, que profundiza el régimen alimentario corporativo.⁷

Entonces, para llegar a este momento, fue necesario implementar prácticamente todas las políticas neoliberales, a nivel internacional, en general, y en México, en particular, porque mediante ellas se integró el sector agrícola en el mercado internacional, donde el precio mundial controla (por lo menos en teoría) los precios en los mercados locales. Por medio de la privatización de los alimentos en toda su cadena, de la producción hasta la distribución y la liberalización de su comercio, se está transfiriendo el poder de la producción de los alimentos desde el Estado y los productores hacia el mercado y las agroindustrias transnacionales. La desregularización del mercado de alimentos, particularmente su apertura al mercado financiero para cualquier empresa que forma parte de la bolsa, fue el último paso dentro del régimen alimentario neoliberal que dejó abierta la especulación con los granos básicos: maíz, soya y trigo (además de otros alimentos, como el azúcar, el café y el cacao). En el caso del maíz, el diagrama inferior muestra cómo el precio subió drásticamente desde el comienzo de la crisis alimentaria (tuvo una caída en 2009, pero después siguió alto hasta finales de 2014).



Fuente: FMI (www.imf.org). Elaboración propia, consultado 6 de junio 2015.

Durante la crisis alimentaria en México, “el gobierno tomó la decisión de dar un fuerte apoyo al abasto de maíz y, sobre todo, para estimular el flujo comercial, beneficiando a los grandes productores y comercializadores, a fin de garantizar el consumo urbano” (APPENDINI y QUIJADA, 2013, p. 137). Después de la crisis de la tortilla en 2007-8, cuando su precio subió entre 40-67%, se implementó un programa para apoyar la producción de

⁷ El acaparamiento de tierras se ha extendido en varias partes del mundo; pero, en México aún no todavía sigue intacta la propiedad social, el ejido, lo cual implica que la mayor parte de los productores agrícolas son campesinos de escala pequeña, en parte debido a la falta de terrenos amplios con tierras fértiles.

pequeña y mediana escala: el Proyecto Estratégico de Apoyo a la Cadena Productiva de los Productores de Maíz y Frijol (PROMAF). Su presupuesto más alto fue en 2007, pero desde entonces ha disminuido (APPENDINI, 2014, p. 18, traducción propia). Sin embargo, las medidas del gobierno mexicano como respuesta a la crisis alimentaria “han sido más bien respuestas coyunturales, carentes de una revisión a fondo de la política de seguridad alimentaria en el país” (APPENDINI y QUIJADA, 2013, p. 132).

Tonatico (el estudio de caso de la presente investigación) es un municipio rural ubicado en el sur del Estado de México, en el centro del país, que colinda al sur con el estado de Guerrero. El clima del municipio es subtropical de altura y con temporada de lluvia de mediados de junio hasta mediados de septiembre con lluvias abundantes de alrededor de 800 mm/año. La actividad principal del municipio todavía es la producción agrícola, y el cultivo es principalmente de temporal de la tierra cultivable, 2441 ha son de cultivo de temporal y sólo 757 de riego, lo cual significa que 76% de las tierras son de temporal. De la superficie sembrada 67% son de maíz, es decir 2135 hectáreas, también se cultiva hortalizas, como el jitomate (52 ha) y la cebolla (349 ha) (SAGARPA, 2014).

El análisis del estudio de caso se basa principalmente en 33 entrevistas semiestructuradas (incluidos el presidente del municipio, el regidor de agricultura, el comisario del ejido Tonicato, un ejidatario jubilado, el director del centro de salud, el historiador del pueblo, 9 señoras y 18 campesinos), información de las “tienditas”, las panaderías, las tortillerías (sobre la procedencia de los granos básicos) y la observación participante durante el trabajo de campo en 2010 para la investigación de la tesis doctoral. En junio de 2015 se regresó al municipio para actualizar los datos, sobre todo los de la producción del maíz, ya como parte de una estancia postdoctoral, y se realizaron en total 29 entrevistas semiestructuradas: a 22 campesinos, 2 señoras casadas con campesinos y 5 informantes claves. Las entrevistas sobre la producción agrícola son de campesinos de todo Tonicato. Ya que en el municipio lo normal es tener la parcela un poco lejos de la casa, pues la mayor parte de los ejidos están ubicados en el Llano de Solidaridad, fue difícil delimitar el estudio de la producción agrícola a un solo ejido o comunidad. Por esta razón, la investigación se centra en este lugar y su alrededor.

Los informantes campesinos son ejidatarios; algunos, además de sus tierras propias, rentan las de gente que por alguna razón (por ejemplo, migración, falta de rendimiento o rentabilidad) no las cultivan. Con el cambio constitucional del artículo 27 en 1992, como parte del modelo neoliberal, lo cual implicaba una privatización legal de las tierras ejidales, que desde hace la revolución mexicana ha sido propiedad social, se han entregado títulos de propiedad y en los últimos años cada vez hay más gente que oficialmente vende su tierra por falta de rentabilidad en el cultivo. Se puede vender tierra por entre \$100 000 y 200 000 pesos/ha, dependiendo de dónde y cómo se encuentre. Este cambio constitucional

ha permitido la entrada del capital en la tierra que antes no era propiedad privada, sino derecho de usufructo de tierras colectivas, es decir, los ejidos. Sin embargo, antes también se vendía la tierra, pero sin reconocimiento oficial, ya que legalmente no se podía.

En Tonatico hay varios aspectos y procesos interrelacionados con lo que sucede a nivel nacional e internacional. El municipio es particularmente interesante porque los campesinos tonatiquenses utilizan una cantidad de semillas mejoradas que no corresponde a la escala de su producción, pequeña y mediana, en comparación con el nivel nacional. Una razón importante por la que específicamente en este municipio se utilizan tantos insumos agrícolas es que en la década de los noventa, durante tres años, hubo cultivo agroindustrial, implementación de un sistema de riego, tumba de árboles y aplicación de agroquímicos con avionetas en el Llano de la Solidaridad, donde está la mayor parte de las tierras del municipio. Detrás de estos cambios drásticos a nivel local (pero también a nivel nacional con la firma del TLCAN y otras políticas neoliberales), estaba el ex presidente Salinas de Gortari, quien notó que, a pesar de las inversiones altas, no se pudo generar una producción agrícola rentable económicamente, razón por la cual abandonó la producción agroindustrial en el municipio, pero dejó un Llano donde ya no se podía sembrar sin agroquímicos, fertilizantes y semillas mejoradas.

De acuerdo con los entrevistados, en los años noventa iniciaron los problemas graves de que el cultivo no producía sin fertilizantes y que había un incremento drástico en las plagas que terminaban con las cosechas. Así, los campesinos tonatiquenses empezaron a utilizar el paquete tecnológico que ofrecían las empresas agroindustriales para poder continuar su producción agrícola. Según el Censo Agrícola del 2007 (INEGI), en Tonatico 47% utilizaba semillas mejoradas, mientras que solamente 14% las utilizaba a nivel nacional, e igualmente con los fertilizantes y agroquímicos había un porcentaje mucho más alto que a nivel nacional.

Tonatico es un ejemplo de un municipio rural donde había un cultivo tradicional basado en la milpa y la simbiosis entre las plantas y la tierra, pero que ha sufrido cambios que lo han transformado totalmente dentro del contexto del régimen alimentario neoliberal. Con la “revolución verde” implementada a nivel nacional durante los años sesenta-setenta, se inició la introducción poco a poco el uso de semillas “mejoradas”, agroquímicos y fertilizantes (muchas semillas mejoradas rinden poco sin fertilizantes). La semilla mejorada empezó a entrar en estratos privilegiados de la población campesina a finales de los años ochenta, justo cuando México se integra a la OMC y se da la implementación de las políticas neoliberales a nivel nacional: paralelamente a la eliminación del control estatal de las semillas mejoradas a través del PRONASE, desde los años noventa hasta el 2002, con la implementación de la protección de los derechos de la propiedad privada con la OMC, el uso de las semillas mejoradas aumentó en el municipio de Tonatico. Las semillas mejoradas hay

que comprarlas nuevas cada año porque no sirven para guardarlas y sembrarlas más de un año, a diferencia de las criollas o nativas. Por consiguiente, las agroindustrias transnacionales han penetrado el núcleo fundamental de la producción agrícola en Tonicato con la venta de semillas y agroquímicos, con lo cual acumulan más capital.

El dominio de las agroindustrias transnacionales y el maíz en Tonicato

“Los empresarios ganan y el campesino pierde.”
(Regidor de desarrollo agropecuario y forestal, Tonicato, 2015)

Este apartado analiza la situación del maíz en Tonicato a base del trabajo de campo considerando dos aspectos. Primero, la relación del mercado local con las políticas públicas a nivel nacional, pertinente para complementar y contribuir a una visión holística sobre la difusión y profundización del modelo neoliberal en el campo mexicano; en estas políticas se puede entender que el Estado ha estado beneficiando y contribuyendo activamente (no sólo a través de disminuir su función económica) al dominio de las agroindustrias transnacionales en el sistema alimentario en México con la distribución de apoyos; de este modo se puede identificar el dominio de las agroindustrias en el municipio a través de la imposición del paquete tecnológico, que proviene de ellas, además de las dificultades para los campesinos de acceder al mercado local por la competencia de la producción agroindustrial de Sinaloa. Segundo, las condiciones para la producción de este grano básico fundamental para el consumo, la cultura y la historia. Ambos aspectos son analizados dentro del dominio de las agroindustrias transnacionales.

El mercado del maíz

Dentro del régimen alimentario corporativo el mercado es lo central, lo que debe controlar la economía, ya que el objetivo (de acuerdo con la teoría neoliberal) es crear un mercado basado en las llamadas “ventajas comparativas”, sin obstáculos puestos por el Estado, como aranceles y subsidios. Sin embargo, la realidad es otra: según hemos visto, en una parte del mundo siguen con una producción agrícola intensiva a gran escala altamente subsidiada. En México también se ha podido identificar una contradicción similar: la reducción o eliminación de apoyos estatales ha sido una realidad para la gran mayoría de los campesinos de maíz en el sur y el centro, pero a la par el mismo Estado está subsidiando la producción agroindustrial y la comercialización de alimentos provenientes del norte del país, de manera que la producción total del maíz blanco no ha disminuido durante el modelo neoliberal.

Entonces, la reestructuración del mercado interno del maíz se ha generado también de un amplio apoyo a la producción intensiva, altamente dependiente de insumos agrícolas a gran escala en estados como Sinaloa, y además a las empresas comercializadoras de alimentos. De acuerdo con Appendini:

Más que una retirada del Estado, típicamente asociada con la economía de mercado, desde los años noventa los gobiernos han tenido un papel activo en la construcción del “mercado libre” de maíz y en consolidar la actividad de corporaciones de agronegocio en la cadena maíz-tortilla (APPENDINI, 2014, p. 2, traducción propia).

Los gobiernos han considerado a los productores en el norte “más competitivos” y con posibilidades de incrementar su producción de maíz blanco suficientemente para abastecer la demanda interna, y así ha cambiado el mapa productivo del país. Antes de los años noventa, Sinaloa casi no producía maíz, pero ya abastece 16% de la oferta nacional total, con un rendimiento de 9.67 toneladas/ha, 3 veces más alto que el promedio nacional (Sagarpa 2014). Como resultado, además de en la producción, se puede identificar el dominio de las transnacionales en el nivel de la comercialización y la distribución: “el capital corporativo se ha posicionado sobre las cadenas maíz-tortilla. En el caso de México, se ha excluido al pequeño productor a favor de la agricultura empresarial. Sinaloa garantiza el abasto nacional comercial” (APPENDINI, 2012, p. 84).

Aun cuando los precios en el mercado internacional se incrementaron, en particular desde 2006, el Estado mexicano ha continuado el apoyo a los granjeros a gran escala y las corporaciones transnacionales comercializadoras de granos a través de la Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios (Aserca), como Cargill, Grupo Gruma y Minsa (APPENDINI, 2014, p. 14, traducción propia). La concentración de la producción del maíz en el norte crea una vulnerabilidad en el abastecimiento interno de maíz, algo que se hizo notar primero en 2011 cuando vino una helada en Sinaloa y después en 2011-12 cuando hubo la peor sequía de los últimos 70 años; se perdió 54% de su cosecha (Ibíd.: p.18). Así es que se tuvo que importar maíz blanco transgénico de África del Sur para poder cubrir la demanda interna (el maíz que se importa de EU es amarillo y se utiliza sobre todo como forraje). “La agricultura del maíz se ha polarizado en una agricultura campesina y en una agricultura empresarial que abastece la demanda de la tortilla principalmente para el consumo urbano pero también –y cada vez más– en las áreas rurales” (APPENDINI y QUIJADA, 2013, p. 125).

Este cambio pudo confirmarse e identificarse en Tonatico: además de las entrevistas con los campesinos, en las tortillerías señalan que prefieren comprar maíz de Sinaloa porque es “más limpio y barato”, lo cual se explica porque viene de una producción agroindustrial con alta tecnología, llevada a cabo con maquinarias para los diferentes pasos

del proceso productivo, y el grano resulta más uniforme. Los vendedores del lugar subrayan que el maíz sí es mexicano y más viable de comprar porque viene de una fuente más segura, una producción homogenizada agroindustrial, pero sin problematizar que no están apoyando la producción local.

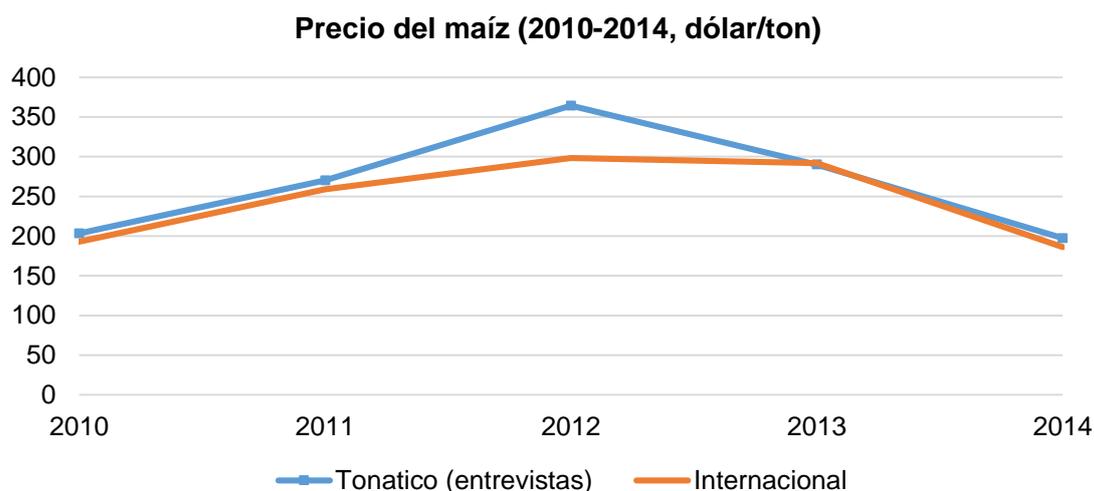
Por otro lado, con los bajos precios pagados al productor, las tortillerías se encuentran en ventaja porque, según los campesinos entrevistados, éstas no han bajado el precio de la tortilla, de modo que pagan menos por el maíz que durante la crisis alimentaria, al mismo tiempo que siguen cobrando lo mismo a sus clientes. Un campesino nos cuenta: “Se subió el precio de la tortilla cuando subió el del maíz, pero no se bajó ahora cuando el maíz se bajó; están [las tortillerías] en su mejor época” (Celso, campesino de maíz, Tonicico, 2015). Esto implica que cuando suben y después bajan los precios de los alimentos los ganadores son los intermediarios al no haber regulación de los precios por parte del Estado, y, en consecuencia, los que pagan el costo y resultan más afectados son los consumidores económicamente más pobres.

La producción del maíz

En el régimen alimentario corporativo, mientras que las corporaciones transnacionales incrementan su poder en el sistema alimentario, los campesinos son los perjudicados cuando hay fluctuaciones drásticas en el precio de los alimentos. Esto, en el presente artículo, partiendo de las entrevistas realizadas (a propietarios que representan el 11% de las hectáreas sembradas de maíz en el municipio en el año 2014) y observación participante, se demuestra con el precio pagado al productor: subió durante la crisis alimentaria (con auge en 2012), junto con el costo de los insumos agrícolas (semillas, agroquímicos y fertilizantes) y las tortillas, pero después cayó durante la cosecha de 2014 (diciembre) a niveles previos a los de la crisis alimentaria. Por lo tanto, como ya se mencionó en este apartado, se analizan los datos recolectados en Tonicico en junio de 2015 poniéndolos en contraste con los del trabajo de campo llevado a cabo en la cosecha del 2010. Entonces, durante el trabajo de campo (2015) se realizaron en total 28 entrevistas semiestructuradas: 22 de campesinos, de los cuales 13 son de pequeña escala (1-5 ha), 8 de mediana (2-50) y uno de gran escala (>50), además de 2 señoras casadas con campesinos y cinco informantes claves. Los campesinos juntos representan 11% de toda el área de maíz cultivado en el municipio.

En cuanto a los precios, el diagrama inferior muestra cómo el precio pagado al productor (de acuerdo con los entrevistados) ha seguido al precio internacional los últimos

cuatro años,⁸ debido a la desregularización del mercado del maíz, una política de ajuste estructural característica del régimen alimentario corporativo y del modelo neoliberal, por consecuencia de la cual el precio en Tonatico ya sigue al internacional, algo que confirma el dueño de la tienda más grande en el municipio que vende insumos agrícolas: “El precio que tenemos ahora es el precio controlado por la bolsa de Chicago” (Luis, Tonatico, vendedor de insumos y campesino, 2015). Como podemos ver en el diagrama inferior, el precio pagado al productor subió durante los auges de la crisis en 2011-12, pero después, al final del 2014, cayó junto con él.



Fuente: El precio internacional: Fondo Monetario Internacional (www.imf.org). Elaboración propia.

Aquí se puede identificar cómo el dominio de las corporaciones transnacionales en el sistema alimentario internacional afecta directamente a los campesinos en Tonatico en el sentido de que el precio que se paga por sus productos depende directamente del precio en el mercado internacional. Precios, como ya vimos anteriormente, son subvaluados por la producción de granos básicos altamente subvencionada en EU y así no pueden cubrir los costos de producción agrícola de campesinos que no tienen acceso a apoyos estatales de fomento productivo.

La mayor parte de los entrevistados no son productores a gran escala; vende su maíz en los mercados locales, sobre todo en otros municipios cercanos, como Ixtapan de la Sal y Toluca. Los que si producen a escala más grande dicen que si se cosecha una cantidad grande, puede comprarla DICONSA⁹. Entre enero y junio 2015 DICONSA pagó 3 235 pesos/tonelada de maíz por lo mientras el precio internacional promedio del mismo

⁸ El precio internacional está tomado de diciembre de cada año porque es cuando hay cosecha en el municipio; además se lo ha convertido a dólar al tipo de cambio que hubo durante la misma fecha.

⁹ Esta paraestatal (de acuerdo con su página web oficial) utiliza el maíz para el programa Abasto Social dentro de la “La cruzada en contra del hambre”, implementada desde 2013, un programa asistencialista con el objetivo de “eliminar el hambre”.

periodo fue 2 422 pesos.¹⁰ En Tonatico, a diferencia de muchos otros lugares del país, los precios encarecidos durante la crisis alimentaria tuvieron efecto en los precios pagados al productor; sin embargo, como vamos a ver más adelante, los insumos incrementaron aún más. El dueño de la tienda de insumos nos cuenta: “Los insumos cada año suben, más los transnacionales por el tipo de cambio del dólar, ya anda casi a 16 pesos, y todo lo manejamos en dólares” (Luis, Tonatico, vendedor de insumos y campesino, 2015). Un campesino mayor lo explica con sus palabras: “Los precios de las empresas son los que van por arriba” (Francisco, campesino de maíz, Tonatico, 2015). Esto también se nota en las cifras de los gastos que proporcionaron los entrevistados.

Para la cosecha de 2010, los campesinos entrevistados hacían referencia a que tuvieron que invertir entre 14 000 y 19 000 pesos, con un promedio de 16 000 por hectárea en el cultivo del maíz, cuando por el grano vendido se les pagaba un promedio de 3 500 pesos por tonelada. Esto implica que, para recuperar el costo de la cosecha (excluyendo la mano de obra) tendrían que tener un rendimiento de 4.6 ton/ha (por demasiado agua el rendimiento promedio en el municipio en 2010 fue sólo de 2.36 ton/ha).

Las entrevistas de 2015 nos muestran una situación diferente y un cambio drástico en sus condiciones: un bulto de fertilizantes este año les costó entre 200 y 450 pesos y para una cosecha se necesitan alrededor de 20 bultos, así que el costo total de inversión (añadiendo la semilla, la renta de máquinas y mano de obra, además de otros agroquímicos) fluctúa entre 15 700 y 30 000 pesos por hectárea, con un promedio de 21 300 pesos (incluyendo los de autoconsumo). De este modo la inversión se ha incrementado 33% en solamente 5 años. Aunque el precio pagado al productor había incrementado durante la crisis alimentaria, ya para la cosecha de diciembre de 2014 estaba de nuevo casi en el mismo nivel que en 2010: 3 750 pesos/tonelada, es decir, solamente 7% más alto, de acuerdo con los entrevistados. El cuadro inferior lo demuestra.

Inversión y precio pagado al productor en Tonatico

	Inversión, pesos/ha	Precio pagado al productor, pesos/ton	Para recuperar la inversión se requiere, ton/ha
2010	16 000	3 500 (SAGARPA)	4.6
2014	21 300	3 750	5.7
Incremento	33%	7%	20%

Los entrevistados que venden su maíz dicen que cuando la cosecha no rinde más de 7 toneladas, no se compensan los gastos. En 2014 el rendimiento promedio en Tonatico fue de 6.95 ton/ha, más del doble en comparación con el promedio nacional del mismo año, de 3.3 toneladas (SAGARPA), pero todavía insuficiente para equilibrar los gastos y sin

¹⁰ www.diconsa.gob.mx, consultado el 1 de noviembre de 2015.

considerar la mano de obra invertida por el campesino o la campesina y su familia, lo que implica una extracción del valor producido por su trabajo más alta que antes de la crisis.

Dentro del régimen alimentario corporativo y el dominio de las transnacionales (1982-2003), los precios de los alimentos en el mercado internacional bajaron, junto con el precio pagado al productor, y así disminuyó lo que se pagaba a los campesinos, con el argumento de que su producción no era competitiva en el mercado internacional y que, por tanto, resulta inviable. Cuando llegó la crisis alimentaria a nivel mundial, los precios pagados al productor en Tonatico empezaron a subir a la par que el costo de los insumos agrícolas subió aún más, pero cuando cayeron drásticamente al final de 2014, el de los insumos no cayó, sino que más bien siguió en alza. Como subraya un entrevistado: “Lo que nos falta es que bajaran los fertilizantes” (Arturo, campesino de maíz, Tonatico, 2015). Entonces, los costos de los insumos agrícolas, provenientes de las agroindustrias transnacionales, continúan en incremento, aunque el precio pagado al productor haya caído, situación que los entrevistados atribuyen a la devaluación del peso frente al dólar.

Esto implica que el ingreso de los campesinos disminuye y se vuelve más difícil seguir viviendo de la siembra; un campesino nos cuenta sobre la cosecha de 2014: “Son los precios internacionales; no pagan los costos, así que no voy a sembrar maíz” (Carlos, campesino de maíz, Tonatico, 2015). Otro entrevistado nos cuenta: “El precio es el problema, no la producción; podemos producir de cantidad y calidad, pero no sacamos el gasto, por la falta de precio fui por abajo [en hectáreas] [...] Bajó el precio del maíz y los insumos siguen por arriba. Muchos están dejando de sembrar” (Celso, campesino de maíz, Tonatico, 2015). Aquí podemos ver una tendencia a ya no sembrar maíz porque la situación se ha vuelto muy complicada. Estos aspectos nos llevan a argumentar que lo identificado en la producción del maíz en el presente municipio puede ser el comienzo de una crisis productiva.

Algunos de los campesinos entrevistados reciben el apoyo estatal de ProAgro (antes llamado PROCAMPO), un monto de 600 a 1 000 pesos por hectárea y cosecha, que solamente cubre una parte mínima de la inversión si se toma en cuenta la inversión promedio de 21 300 pesos/ha. No obstante, varios de los entrevistados reciben un apoyo económico de Prospera (antes Oportunidades), un programa asistencialista, señal de que el Estado no considera a los campesinos productores, sino “pobres” a los que no es viable dar apoyos productivos, en completo acuerdo con el modelo neoliberal de excluirlos de éstos porque carecen de una producción rentable en el mercado internacional (Rubio, 2012). Los campesinos entrevistados resienten la falta de apoyos productivos: “No deben de darnos nada, mejor controlar el precio, eso sería un apoyo real” (Luis, campesino de maíz, Tonatico, 2015).

De acuerdo con los campesinos entrevistados, el poco apoyo para fomentar la producción también subvenciona a las agroindustrias transnacionales porque se utiliza en comprar sus semillas, por ejemplo, la semilla Asgrow de Monsanto; para la siembra de 2015 el Estado contribuyó con alrededor de la mitad del precio de éstas. De tal modo el Estado está subvencionando el dominio de las agroindustrias transnacionales en el sistema alimentario mexicano en el municipio de Tonatico y así coadyuva a la creación de un mercado donde los únicos actores viables son las transnacionales, puesto que se vuelve más complicado competir contra corporaciones que invierten más capital.

A pesar de la situación cada vez más complicada, algunos han encontrado maneras de poder seguir sembrando maíz. Una forma de resistencia con la que se lo logra es mantener animales, pues según los entrevistados así hay una posibilidad más elevada de compensar los gastos, por ejemplo: “No sacamos el costo [con la venta del maíz], tenemos unos borregos, vacas, se venden para hacer el dinero y volver a sembrar” (Lupe, campesino, Tonatico, 2015).

Otro aspecto necesario para continuar la producción del maíz en el municipio es la migración; una parte importante de ella tiene como destino Estados Unidos. De acuerdo con las entrevistas, la mayoría de los migrantes de Tonatico va a la ciudad de Waukegan en Illinois. En el año 2005, se calculó que por lo menos 5 000 tonatiquenses vivían en Estados Unidos (Sandoval y Guerra, 2010: 53), aproximadamente una tercera parte de la población. Según Martínez Pérez (2004), un total de 80% de los habitantes recibe recursos del extranjero. A pesar de la importancia de la familia en la sociedad tonatiquense, en muchos casos está separada, con sus integrantes en distintos lados de la frontera. La mayor parte de la población tiene por lo menos un miembro de la familia que ha migrado a Estados Unidos, a veces hasta la mitad o más, ya que las oportunidades de trabajo son pocas y la tierra no rinde lo suficiente para la supervivencia, además de necesitar más inversiones que antes, según las informantes: “Mis hijos han migrado; solamente tengo una hija aquí; ya están todos allí y casados, pero por estos tiempos no tienen trabajo, casi no tienen trabajo; aquí casi no les gusta. Tengo 13 años que no veo mi hija, es que sufren mucho por el camino como no tienen papeles” (María, señora casada con campesino, Tonatico, 2010).

Conclusión

Dentro del contexto del régimen alimentario corporativo y el dominio de las corporaciones transnacionales, cuando el precio del maíz se incrementó en el mercado internacional durante el auge de la crisis alimentaria, las ganadoras fueron las transnacionales especuladoras (entre ellas, Goldman Sachs, una de las más importantes), pero también las agroindustrias transnacionales Monsanto, ADM y DowPioneer. Cuando el

precio cayó en 2014, siguieron beneficiadas las corporaciones transnacionales (otro ejemplo es Cargill) porque pudieron comprar materias primas baratas para alimentos procesados o para la venta directa. México tiene una dependencia alimentaria en profundización continua basada en dos aspectos: la importación de granos básicos baratos que generan una competencia desleal para los campesinos e insumos agrícolas cada vez más caros, ambos controlados por las agroindustrias transnacionales. El modelo neoliberal con fundamento en una economía de mercado ha generado una concentración del capital en el sistema alimentario por la que un número cada vez menor y decreciente de corporaciones transnacionales controla una parte cada vez mayor y creciente de los insumos agrícolas (y, por medio de éstos, la producción agrícola), la distribución y comercialización de los alimentos, y en toda esta situación identificamos el establecimiento del dominio de las transnacionales.

Desde la perspectiva de los gobiernos mexicanos, dentro del modelo neoliberal, los campesinos no han sido considerados productores, sino “pobres”; esto se puede ver en el tipo de apoyos que les proporcionan, de tipo asistencialista, como Prospera. En cambio, los apoyos de fomento a la producción se destinan al norte y la producción agroindustrial, algo que ha contribuido a la reorganización del mercado interno, ya que ahora el norte en lugar del sur abastece al país con maíz.

A nivel local, en el municipio rural de Tonicato, a través del estudio de los campesinos de maíz, al final de la crisis alimentaria el precio pagado al productor ha disminuido a niveles previos a ella, pero los insumos siguen en alza. En consecuencia, la ganancia también se queda en las manos de las transnacionales. Así, dentro del contexto del dominio de las agroindustrias transnacionales, se han identificado señales que indican el inicio de una crisis productiva (sobre todo por los ingresos disminuidos) y el abandono del cultivo campesino del maíz por el costo tan alto de su producción y el precio tan bajo de su venta. Aunque el precio pagado al productor cayó junto con el del petróleo en diciembre de 2014, los costos, sobre todo los precios de los agroquímicos y los fertilizantes, siguen en alza y actualmente es más caro producir y se paga menos por el producto.

De este modo se extrae una porción mayor del valor producido por el trabajo del campesino porque muchas veces ya no se puede reponer la inversión ni mucho menos recibir un pago suficiente para reponer el valor de su fuerza de trabajo porque su subordinación al mercado mundial es total, ya que la venta del maíz depende del precio internacional. Por lo tanto, lo que hemos visto en este artículo, el dominio de agroindustriales está basado en lo que Rubio (2014: 146) llama la subordinación de los campesinos a través de la explotación por despojo del valor porque en los casos cuando el maíz rinde menos de 7 ton/ha porque ya el precio pagado al productor no cubre el costo de producción. Se concluye de todo esto que en Tonicato, dentro del régimen alimentario corporativo, después

del auge de la crisis alimentaria, los únicos beneficiados son las agroindustrias transnacionales que venden los insumos agrícolas importados y los perjudicados son los campesinos.

Referencias

APPENDINI, K. La integración regional de la cadena maíz-tortilla, en K. APPENDINI Y G. RODRÍGUEZ (coords.). **La paradoja de la calidad. Alimentos mexicanos en América del Norte**. Ciudad de México: El Colegio de México, 2012. pp. 79-110.

APPENDINI, K., y M. G. QUIJADA. La crisis alimentaria y su impacto en México: el maíz, en RUBIO, B. (coord.). **La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Porrúa, 2013. Pp. 119-150.

APPENDINI, K. Reconstructing the Maize Market in Rural Mexico. **Journal of Agrarian Change**, 2014, vol. 14, núm. 1, pp. 1-25.

BARTRA, A. Hambre, dimensión alimentaria de la gran crisis. **Mundo Siglo XXI**, núm. 26. 2011. pp. 11-24.

BOURGES, H. El maíz: su importancia en la alimentación de la población mexicana, en E.R. ÁLVAREZ-BUYLLA y A. PIÑEYRO NELSON (coords.). **El maíz en peligro ante los transgénicos. Un análisis integral sobre el caso de México**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. pp. 231-248.

HOLT-GIMÉNEZ, E., y R. PATEL. **Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia**. España: Editorial El Viejo Topo, 2010.

EAKIN, H., K. APPENDINO, S. SWEENEY y H. PERALES. Correlates of Maize Land and Livelihood. Change Among Maize Farming Households in México. **World Development**. 2015. vol 70, pp. 78-91.

ETC-GROUP (Action Group on Erosion, Technology and Concentration). ¿De quién es la naturaleza? 2008. Disponible en: <http://www.observatoriodoagronegocio.com.br/page41/files/De%20quien%20esETC.pdf>

ETC-GROUP. El carro delante del caballo. Semillas, suelos y campesinos. ¿Quién controla la economía verde? 2013. Disponible en: <http://www.etcgroup.org/es/content/%C2%BFqui%C3%A9n-controlar%C3%A1-la-econom%C3%ADa-verde>

FRIEDMANN, H. y P. MCMICHAEL. Agriculture and the state system. The rise and decline of national agricultures from 1870 to the present. **Sociología Ruralis**. Vol. XXIX-2. 1989. pp. 93-117.

FREDMANN, H. The political economy of food: A global crisis. **New Left Review**. 197 1993. pp. 29-57.

FRIEDMANN, H. Discussion moving food regimes forward – reflections on symposium essays. **Agriculture and Human Value** 26, 2009. pp. 335-344.

LAGI, M., Y. BAR-YAM, K.Z. BETRAND y Y. BAR-YAM. The Food Crisis: A quantitative model of food prices including speculators and ethanol conversion. **New England Complex Systems Institute**. 2011.

- MARTÍNEZ PÉREZ, L. Tonatico, los migrantes impulsan desarrollo. **El Universal**, Ciudad de México, 28 de julio 2004.
- MCMICHAEL, P. A food regime analyze of the “world food crisis”. **Agriculture and Human Values**, 26. 2009. pp. 281-295.
- MCMICHAEL, P. The land grab and corporate food regime restructuring. **The journal of peasant studies**. 39:3-4, 2013. pp. 681-701.
- MCMICHAEL, P. **Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias**. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-ICAS-Universidad del País Vasco, Hegoa-Porrúa. 2015.
- PATEL, R. **Obesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial**. Argentina: Marea Editorial, 2008.
- RUBIO, B. La nueva fase de la crisis alimentaria. México: **Mundo Siglo XXI**. 2011, núm. 24, vol. VI, pp. 21-32.
- RUBIO, B. **Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal**. 4ª edición, México: Plaza y Valdés, 2012.
- RUBIO, B. (coord.). **La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Porrúa. 2013.
- RUBIO, B. **El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos**. Ciudad de México: Universidad Autónoma Chapingo, Colegio de Postgraduados, Universidad de Zacatecas, Juan Pablos Editor. 2014.
- SANDOVAL FORERO, E. A., y E. GUERRA GARCÍA. **Migrantes e indígenas: Acceso a información en comunidades virtuales interculturales**. Ciudad de México: Universidad Autónoma Indígena de México-Universidad Autónoma del Estado de México. 2010.
- TURRENT FERNÁNDEZ, A., T. A. WISE y E. GARVEY. Achieving Mexico’s Maize Potential. **Global Development and Environment Institute (DGEI)**, 2012. Working paper No. 12-03.
- VARGAS, M., y O. CHANTRY. Navegando por los meandros de la especulación alimentaria, *Soberanía Alimentaria, Diversidad y Culturas*, Bilbao: **Mundubat**, 2011. 31 pp.
- WISE, T.A. Estado de emergencia para el maíz mexicano. Proteger la agrobiodiversidad apuntalando la economía campesina, en J. LUIS SEEFOÓ LUJAN (coord.). **Desde los colores del maíz. Una agenda para el campo mexicano**. México: El Colegio de Michoacán, 2008. pp. 167-198.
- WISE, T.A. Agricultural Dumping Under NAFTA: Estimating the Costs of U.S. Agricultural Policies to Mexican Producers. GDEI, **Tufts University**, 2009. Reporte 7.

Recebido para publicação em 02 de janeiro de 2016.

Devolvido para a revisão em 04 de junho de 2016.

Aceito para a publicação em 13 de junho de 2016.